

C I V I L I S M O

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

Director: LEONIDAS TRUJILLO ESCOBAR

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - SEPTIEMBRE DE 1948 - No. 75

EDITORIAL

Acción y patriotismo

Significa bastante dentro del aporte que nuestras ciudades dan al progreso nacional, el maravilloso despliegue de actividades con que Manizales, inicia una nueva etapa de su progreso y afianza, dentro de la conciencia nacional, su ya conquistado prestigio como pueblo de trabajo, apto para sacrificar, en provecho de su engrandecimiento, todos los prejuicios que contribuyen a complicar el normal desarrollo de las relaciones ciudadanas.

Basta analizar este ambiente de controversias, de desorden nacional, de impaciente convivir y de amenazantes acechanzas, dentro del cual se debaten todos los problemas nacionales, para destacar, como un valioso esfuerzo de superación, el ritmo de adelanto que nuestros hombres de empresa le están imprimiendo a la ciudad, con el concurso de sus iniciativas y de sus capitales, para convertir el plan de obras propuesto para el Centenario en una tangible realidad.

Y es que, en los manizaleños, el sentimiento de patria no es esa mera forma abstracta del pensamiento, sino que adquiere dimensiones de un sér real, ubicado con perfiles precisos sobre el erizado paisaje de su topografía disforme, dentro de cuyos marcos alternan cerros y abismos, dominados por el ímpetu creador de un pueblo en pleno desarrollo, que no se da por vencido ante ningún obstáculo, así sea aprisionado por las llamas destructoras de todo cuanto construyó con el esfuerzo de sus hombres o, asaltado en su ascendente progreso por las crisis económicas, causadas como consecuencia de las grandes contiendas universales o de las inesperadas rebelio-

nes internas, con que el pueblo colombiano ha llegado hasta convertirse en esclavo de pasiones desenfrenadas en momentos de locura colectiva.

La suerte de nuestra ciudad ha rodado siempre por sobre todos los signos adversos, gracias a lo cual, podemos observar con verdadera satisfacción la manera como se van realizando todos nuestros propósitos con la construcción de obras como el Campo de Aterrizaje, ya en condiciones de darse al servicio; la Central Hidroeléctrica, cuyos trabajos avanzan con lentitud, pero con las perspectivas de una obra de grandes posibilidades futuras; la plaza de toros, ya va adquiriendo un impulso que asegura su realización; la Avenida del Centenario es un hecho, puesto que la demolición de los barrancos está cumplida; la ampliación de la Carrera 23, constituye hoy una de las más amables sensaciones para el espíritu de los ciudadanos. Deja en cada manizaleño la impresión más noble de la actividad y anima a todos los propietarios para emprender inmediatamente la cesión del metro y medio, explicándose, por ello, el deseo ya manifestado por los habitantes de la Carrera 22 para que se les permita la ampliación.

Todos los planes para el Centenario se van cumpliendo: el Palacio de Bellas Artes, el Hospital Departamental, las Galerías Modernas, son obras que serán concluidas antes de un año. Para el Politécnico se está haciendo la explanación y, si la politiquería no carcome los buenos propósitos, se llegará, por lo menos, a construir el edificio para el Instituto Universitario. La pavimentación hasta "Juanchito", no dudo, también será un hecho. Para la construcción de la cárcel moderna, la Nación viene adelantando estudios, a fin de elegir el terreno más indicado a esta clase de establecimientos. En La Francia y Morrogacho, la construcción de barrios residenciales hará de estos bellos sitios los más agradables y pintorescos lugares de Manizales. Allí el clima es invitación permanente para el turista y la disposición de la topografía le comunica al paisaje un ambiente que tonifica el espíritu. La ornamentación, arborización y embellecimiento de nuestros parques y avenidas, es actualmente materia de estudio por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad que tendrá que solicitar del Municipio su apoyo y su aporte a fin de em-

prender esta obra de inaplazable urgencia, dado el abandono en que se encuentran nuestros jardines.

En materia de habitaciones, problema que ocupará mi atención en el próximo número de esta Revista, es animador el plan de construcciones para el barrio de Chipre, en donde, entiendo, se construirán doscientas habitaciones higiénicas para empleados y obreros. La construcción de viviendas es la más imperativa urgencia de Manizales. Aquí, por motivo del plan del Centenario, se destruyeron centenares de habitaciones, sin que se haya construido en igual proporción, por cuya razón, la vida, en este aspecto, se torna estrecha y el valor de los arrendamientos alcanza índices desastrosos, debido a que la escasez de habitaciones da margen a la especulación, pese a los controles, contra los cuales los propietarios han encontrado formas de burlar toda disposición al respecto.

En relación con la etapa en que vivimos, se ha realizado, pues, mucho en los últimos cuatro años, pero podrá hacerse más si se obra con mayor rapidez. Manizales progresa con lentitud y es necesario acelerar un poco más nuestra actividad, a fin de llegar al mayor número de realizaciones para la efemérides del Centenario, que está muy cerca. Se necesita hacer más obra para demostrar con ella el concurso sincero de nuestros esfuerzos y dejarla como testimonio de orgullo y patriotismo.

— 9 —

Las puertas de la Sociedad de Mejoras Públicas están abiertas para todos los ciudadanos que se preocupen por el progreso de Manizales.

Máquinas de escribir "WMDERNORD" y sumadoras "WMDERNORD SUNDSTRAND"

Distribuidores para Caldas y Tolima

Roberto Salazar & Cía.

MANIZALES

Contorno y dintorno de un paisaje

por Rogelio Escobar Angel

A la jineta sobre el quebrantado y sometido ribazo cordillerano, Manizales es una ciudad privilegiada: se erige física y estéticamente sobre el ámbito campestre que la sustenta y que domina. Aquí el hombre de la urbe, desde el balcón de su propia casa o con sólo asomarse, lo cual ocurre por modo cotidiano y espontáneo, a una cualquiera de sus rampas periféricas, respira el ambiente de la campiña circundante y puede gozarse en la irisada teoría de los paisajes que enmarcan y diademan la ciudad, y le sirven de fondo omnipresente y vivo. Tal, al menos, ha sido el grato y repetido trino de sus cantores y apologistas eximios de ocasión. Parece como si al par que el renuevo incontrastable del viejo mito del Ave Fénix, reincorporara conjuntamente nuestra urbe la leyenda —ya no como constante psicológica personal, de suyo universal e irrevocablemente humana— de Narciso. Porque a imagen y semejanza del antiguo y adolescente dios griego, Manizales se mira y se refracta ensimismada y perennemente sobre la diáfana y arriscada linfa verde-azulina de los contornos que la nutren y esbeltecen.

Frente a esta naturaleza muerta se sitúa la naturaleza viva y dinámica, que aquélla configura y reviste. Por debajo de la superficie clara del paisaje se estructura una realidad dramática, asequible sólo al observador desaprensivo, al ojo clínico del analista científico. Es éste el reverso de la medalla, dintorno agresivo y problemático de la naturaleza que nos circunda, sobre el cual se afianza en forma directa el porvenir auténtico y efectivo de nuestra ciudad y de la comarca toda que preside. Así, al menos, en términos desapercibibles y patéticos, aparece denunciada esta realidad en perspectiva que se cierne sobre el futuro de Manizales, en una memoria suscrita por el geólogo José Royo Gómez, publicada en la última entrega de la "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", memoria que motiva el presente comentario.

Todo el problema, tremenda y multívocamente trágico, gira en torno a la inveterada práctica de la desforestación,

elevada al rango de sistema ineludible entre nosotros, como etapa previa para la colonización y el aprovechamiento de las tierras. Una capa superficial reciente, de origen volcánico y consistencia deleznable, cubre de manera uniforme los abruptos y metamórficos picachos pliocénicos, que le sirven de nervadura sólida no solamente a toda la región, sino, en general, a una gran parte del territorio caldense y nacional. Unicamente el cemento orgánico de las raigambres forestales mantiene y garantiza la estabilidad de la ondulada y compleja topografía de estas laderas. De otro lado, sobre el suelo descubierto, al cual se le ha desprovisto imprevisora-mente del protector abrigo vegetal, quedan actuando con fatal y tesonera violencia, a manera de continuos bombardeos, que operan ya desde la atmósfera o a ras de tierra, los agentes erosivos, que plasman e inscriben la profunda impronta senil, característica de aquellas comarcas sobre las cuales va agonizando toda vida y toda historia. Los progresivos derrumbes y grandes desplazamientos de masas a la deriva constituyen la expresión catastrófica e irreplicable de estos procesos degradativos. El panorama así expuesto en forma escueta, torna aquel paisaje en perspectiva desolada^a perdiendo de suyo todo el prestigio estético con que a nuestros ojos se hacía entrañable y atractivo. Será, en verdad, el hombre "una enfermedad parasitaria de la tierra", factor de degeneración y de retroceso a sus primarias edades geológicas?

Las conclusiones prácticas que han de derivarse del estudio geológico y morfológico comentado marcan toda una trayectoria de iniciativas y de acción, que habrían de ponerse en función de manera inmediata y con prioridad a toda otra premisa, desde el punto de vista secundaria, si se quiere asegurar el engrandecimiento estable de nuestras comarcas. No sea que, volviendo al luminoso mito, este nuevo Narciso citadino, indiferente a la imponderable belleza natural que le asedia, la condene a quedar convertida en panorama inno-minado de rocas y oquedades, sobre el cual apenas alcance a resonar el eco inoperante de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo.

"CIVISMO": Una revista al servicio del adelanto cultural y material de Manizales.

Pigmalion

En líbico marfil tallas tu sueño
de amor, la ninfa que tu sér exalta,
y entre labios de olímpico diseño
flores de perla tu buril esmalta.

Sufres; el bloque de mirar risueño
donde la fiebre de la vida falta
yace inmóvil: la sangre de tu dueño
bajo las curvas gélidas no salta.

Atiende el cielo tu clamor, "Resúrge",
Apolo clama: la beldad esquiva
tórname carne y a la vida surge.

La besas bajo el ático plafondo,
y entre la red de su pestaña viva
hallas lo Azul sin límite ni fondo....

Guillermo Valencia

Ferretería

COLOMBIA LIMITADA

Manizales

Carrera 12 números 20-29 y 20-23

TELEFONO

18 - 20

*Le atendemos mejor y
le vendemos más barato*

El ser de la patria

por Carlos Mejía Vieira

Se equivoca en parte Ramiro de Maeztu cuando dice "que antes de ser un sér, la patria es un valor, y, por tanto, espíritu". Se equivoca en parte por cuanto la patria, además de tener un alma que se exterioriza en todas las manifestaciones de la vida colectiva, tiene una realidad palpable en el tiempo y en el espacio. Como en la doctrina de Cristo, la unión de estos dos elementos forma un sér: la patria.

El alma de la nacionalidad está representada en las más nobles y también en las más bajas expresiones del sentimiento popular. Es ella el arte descrito por Hugo en famosa frase "l'art c' est l' azur" y definido por Aristóteles como la imitación de la naturaleza. Es en su esencia la música que enseña la dulzura de los sonidos; la pintura que enriquece los ojos; la poesía que nos enseña a sentir profundamente, como diría Maurois. Está ella en todas esas realizaciones concretas del pensamiento nacional y en todas esas traducciones exactas de las tendencias del pueblo, así como también en los grandes movimientos en masa de las agrupaciones humanas que en un momento dado transforman el sentimiento universal y varían temporalmente el torrente caudaloso de la historia.

El cuerpo de la patria está trazado sobre el planeta que habitamos. Es él un trozo de tierra que limita en su extensión sensible por todos los confines; son los ríos que cruzan la llanura llevando vida y agitación fecundas a las regiones que bañan sus aguas tranquilas; son los altos montes nevados que adornan el paisaje familiar, el pequeño solar hogareño donde hemos aprendido a luchar y los aleros tibios y acogedores bajo cuya sombra escuchamos las primeras palabras y recibimos el alivio de las primeras cuitas.

La patria, es, pues, un sér real compuesto de alma y cuerpo. Por eso los sociólogos buscan primero la posición geográfica de la sociedad que someten a su estudio y que conforman su pensamiento, y en segundo término analizan la esencia profunda de aquélla. Todos conocen los famosos ejemplos de La Play: las etapas de Asia, de imposible labor agrícola, llevan a la vida pastoril, y nómada y por lo tanto, a la familia comunitaria, mientras que el fiord noruego, propio para

el aislamiento, quiebra esa comunidad y explica la familia particularista cuyo tipo es la anglosajona, con su amor profundo a la independencia, explicándose en esta forma las tendencias colectivas en la constitución económica y política de ellas. Considerando estos factores ha podido añadir Ratzel en una frase llena de dolor y de verdad: "En la poderosa atracción del suelo hay algo de misterioso que no deja de angustiar al espíritu, pues la aparente libertad del hombre parece como anonadada".

Reduciendo el amplio círculo teórico que se deja expuesto podría decirse que la ciudad es una patria chica donde se anidan las impresiones iniciales del hombre. Para el niño, el universo se condensa en las calles que contempla a su paso; en los horizontes cercanos a la villa natal que se le entran por los ojos como una caricia de colores; en los edificios y en los campos que son teatro de sus primeros pasos y motivo de su primer contacto con al materia viviente.

Como la patria grande, ésta tiene también un alma inmaterial y un cuerpo de realidad palpable en el espacio. Así,

Ferretería **ELECTRA**

SU MEJOR SERVIDOR

Teléfono

16 - 73

Manizales

El más extenso surtido de FERRETERIA en todo sus ramos.

Artículos y materiales eléctricos. Herramientas agrícolas. Herramientas para ebanistería. Hierro para construcción. Pinturas preparadas y colores en polvo. materiales de construcción.

Manizales es la nuestra y tiene asimismo un espíritu qué defender y qué nutrir. Su cuerpo se extiende poderosa y constantemente, a pesar de los obstáculos materiales que la cercan, y se desarrollan perspectivas de grandeza inesperada, respondiendo a nuestro esfuerzo desvelado.

Bien está todo esto, pero hemos olvidado el espíritu. Pensamos presentar al turista una hermosa ciudad adornada por magníficos horizontes que se recogen en la pupila ansiosa como un sorbo de vino añejo; calles planeadas con asombrosa precisión que dan a la ciudad el aspecto de una figura geométrica perfecta; edificios donde se cuaja la asombrosa realidad de nuestra lucha, y obras diversas que son demostraciones irrefutables del esfuerzo creador de nuestra raza. Pero hemos olvidado que el turista inteligente, y que de ellos vendrán muchos, no sólo admirará la soberbia arquitectura urbana sino que estudiará también cómo siente la ciudad, cómo se manifiesta ese espíritu colectivo en todas las expresiones concretas de la vida y cómo recorren sus calles, en oleadas de vitalidad constructiva, las corrientes fecundas de la inteligencia.

Hace falta más labor en este sentido. Muchas son las ideas que acerca de este punto podrían proponerse, pero nos limitamos a recordar una que fue lanzada recientemente en Bogotá y que ha tenido una generosa acogida por el público culto de la Atenas Sudamericana. Es la de establecer escuelas populares atendidas por personas que gratuitamente presten su colaboración en tales obras. La cosa es fácil si los propietarios de los barrios ceden algunos locales para este efecto, si el Municipio colabora surtiendo de elementos necesarios las escuelas y si un ciudadano dinámico y patriota o una junta que se interese por el adelanto de la ciudad, acogen esta idea y la llevan al terreno de la práctica.

Puede añadirse a esto la construcción de un teatro donde se reúna, sin costo alguno, nuestro pueblo a escuchar los grandes embajadores de la cultura que llegan a nuestro gran hogar manizalita, a quienes puede presentar, como lo hace en Bogotá, el Ministerio de Educación, por intermedio de sus representantes en el Departamento, o el mismo Municipio interesado más que nadie en el avance cultural creciente y sólido de todos los que tenemos el noble orgullo de vivir en este trozo sagrado de la patria.

Manizales

por Silvio Villegas

Situada en uno de los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, Manizales es más que todo un mirador donde el ojo encuentra pistas ilimitadas. Cortando valles y colinas, en un paisaje infinitamente ondulado, el río Cauca mueve en el poniente sus escamas de plata. La cordillera occidental cierra en la lejanía el viaje de la luz. Con penoso esfuerzo, de monte en monte, la tierra va ascendiendo a la ciclópea mole andina, donde resplandece una fría corona de diamantes. Aquí la naturaleza parece que tuviera una imaginación humana. No es posible pensar en un paisaje más bello y solemne. Cuando el sol empieza a declinar el cielo se vuelve más rico en matices que la paleta de los grandes maestros venecianos.

Hace cincuenta años que la ciudad era una olvidada aldea del Sur de Antioquia. El silencio "se había dormido en sus calles". Donde hoy levantan su lujosa arquitectura mansiones señoriales, vigilaban los troncos de árboles centenarios, y campeaba la maleza donde hoy corren los motores de explosión. El buey y la mula arrullaron sus pañales. Ellos habían acompañado a los colonos en su penoso tránsito hacia la altura, en medio del trabajoso sendero abierto en la selva primordial, y eran entonces los obligados vehículos de nuestro rudimentario comercio. Durante las guerras civiles la ciudad había sido varias veces sitiada y sus colinas eran codiciadas fortalezas...

Arango y Jaramillo Ltda.

MANIZALES - CARRERA 24 NUMERO 21-04

Telégrafo: "ARANGO"

Apartado Nacional 98

Teléfono número 13-14

Apartado Aéreo 06

*Surtido permanente en mercancías del país.
ESPECIALIDAD en ropa hecha y sedas.*

Esta ciudad que sobresale ahora como una colina del espíritu parecía creada únicamente para la ruda faena mercantil. Allí llegaron los más audaces colonos de Antioquia, atraídos por el Dorado que turbó tantas veces los sueños hambrientos de los conquistadores. Era una especie de Canaán la ciudad fundada en este cruce de tres departamentos, donde los negocios rendían generosas albricias al amparo del ahorro y del trabajo. Pero súbitamente rompen los argonautas del ideal que vienen a disputarles el señorío a los audaces mercaderes. Su capitán intrépido es el maestro Guingue que les enseña el culto del espíritu y de la belleza eterna a los hijos de los colonizadores. A principios del siglo, en mil novecientos cuatro, se fundó en la capital de Caldas la "Revista Nueva" que le sirvió de órgano a un grupo de hombres de letras. Samuel Velásquez, Alfonso Villegas Arango, Emilio y Alfonso Robledo, Victoriano Vélez, Aquilino y José Ignacio Villegas, Luis Zea Uribe, Juan Pinzón y Juan Bautista Gutiérrez, publicaron allí estudios científicos y páginas literarias de valor auténtico. Rudo fue el primer choque entre la cigarra y la hormiga. Casi proscrito se fue Aquilino Villegas a escribir a Cali "La balada de la mala reputación". El divorcio no podía durar mucho tiempo, y termina por firmarse un tratado de paz entre la realidad y el ensueño, entre los creadores de riqueza y los operarios de la viña de la sabiduría. Este hecho interpreta el destino de la ciudad. Manizales es hoy un potente foco de progreso y una blindada fortaleza del espíritu, una comarca de hombres fuertes, pero letrados. Generaciones sucesivas se han encargado de mantener encendida la llama de la cultura.

Para comprobar la obstinación indomable, el espíritu creador de esta raza, basta contemplar la ciudad nueva, vertiginosamente construida en diez años, luchando contra la tierra hostil y contra las crisis económicas. Así, Manizales, que antes no era sino un paisaje, ofrece desde el punto de vista urbano particulares atractivos para el viajero. Su catedral gótica, como el ambiente que la circunda, es la reconstrucción en cemento de los panoramas aledaños, con sus colinas cónicas, que sostienen y vigilan la imperial lanceta nevada de la cordillera de la patria. Nada es monótono aquí; todo es diverso y contradictorio como el paisaje y la raza. "Cuándo se acabará, exclamaba Gogol, con esa manera escolástica de imponer a todo lo que se construye un gusto co-

mún y una misma medida?" En toda ciudad ha de haber gran diversidad de masas si queremos que cause placer a la vista. Que haya en ella los gustos más diversos! Que se levanten en una misma calle un sombrío edificio gótico, una construcción decorada con el más fastuoso gusto oriental, un colosal palacio egipcio, una vivienda griega de armónicas proporciones. Que se vean, una al lado de otro, la cúpula láctea ligeramente cóncava, la elevada flecha religiosa, la mitra oriental, el techo plano de Italia, el tejado flamenco, escarpado y lleno de ornamentos, la pirámide tetraédrica, la columna redonda, el obelisco anguloso! El deseo de Gogol era destruir la tediosa uniformidad del estilo neoclásico y reunir en una ciudad futura los más variados estilos. Llega hasta proponer una calle que habría de ser como una crónica arquitectónica del mundo. En esa calle, que representaría, en cierto modo, la historia universal del gusto, llegaría a conocerlo todo el que, resistiéndose a consultar grandes volúmenes, fuera a pasear por ella. Manizales fue reconstruida con este criterio romántico del gran clásico ruso. Arquitectónicamente es una ciudad ortodoxa, cismática.

Con los años ha venido acentuándose la orientación intelectual y universitaria de Manizales, que es hoy uno de los meridianos de la cultura nacional. Existen allí núcleos juveniles que buscan con el afán el último libro y que le están infundiendo a los partidos políticos un contenido doctrinario. Ciudad republicana por excelencia, es el centro de un núcleo democrático, ejemplar en el país. Allí se respetan todas las ideas, el sufragio es una noble emulación cívica y los jefes políticos colaboran unificados para el progreso común.

RCA

A. PINZON H.

Distribuidor exclusivo para Caldas y Tolima

Agujas
Radios
Planchas
Discos
Tubos
Calentadores
Radioelectrolas

VICTOR

Manizales

Apartado No. 36

EL**DAGUA**

Gris desolado. Cerros silenciosos.
sin árboles ni trinos ni verdura;
ígneo fuego en el ámbito fulgura
y en los resecos cauces pedregosos.

Sólo yedras y cardos bondadosos
ciñen los flancos de la roca oscura
que eleva su salvaje arquitectura
en dislocados vértigos fragosos.

Hosco paisaje calcinado en torno
y agreste soledad. Vibra el bochorno
en un ambiente cálido de fragua.

Y bajo la canícula radiante
en el hondón de piedra amenazante
se atedia el golpe musical del Dagua.

J. B. Jaramillo Meza**LA****MUERTE****DEL****AGUA**

Llorando un caracol su cancioncilla
fue al entierro del agua. Viudos lotos
sin luna ya, para sus tallos rotos
imploraban la leche de su arcilla.

La saeta del sol hirió la quilla
de la varada sed; exhaustos lotos
asidos a las velas, en ignotos
horizontes buscaban una orilla.

- Sueño en colores -

El cadáver del agua resumía
una húmeda ausencia. Río apenas
el llanto de las Náyades corría.

Y en hombros de Tritones y Sirenas,
fue llevado sobre andas de sequía
su cuerpo que ultimaron las arenas.

Jorge Rojas

A la memoria de José María Gómez Botero

por Alejandro Botero González



J. M. Gómez, Soledad Jaramillo de Gómez y Alejandro Botero.

DAVOS (Suiza). - 1.939.

En los orígenes de la humanidad, el hombre era egoísta por naturaleza y por las circunstancias del desarrollo de su personalidad en un medio ambiente hostil al gradual desenvolvimiento de las iniciativas que debían generar y propulsar la existencia hacia finalidades más en concordancia con las aspiraciones de cada individuo, a medida que el género de vida se modificaba incesantemente, por la multiformidad de necesidades que se iban creando, inherentes al ser en principio de perfeccionamiento.

El hombre en su contextura inicial, se diferenciaba de la fiera irracional, por los atributos de reflexión y raciocinio, limitados al medio en que moraba. La terrible lucha que hubo de sostener con los elementos naturales, para poder sobrevivir, lo impulsaron a la crueldad para con sus semejantes y a

un batallar sin tregua, a fin de alcanzar la supervivencia y llegar a constituirse en rey de lo creado.

Temperamentalmente, el egoísmo humano, en sus principios, era necesario para salvar la especie; había que partir del individualismo, perfeccionándolo y vigorizándolo en sus variadas modalidades, para que las yuxtapuestas unidades de la colectividad, en armonioso haz, se fueran unificando en ritmo acelerado.

En los vendavales migratorios de la antigüedad, el egoísmo se manifestaba en las luchas de clan a clan, de tribu a tribu, buscando la supremacía de una raza sobre las demás, a fin de obtener la dirección de los destinos de una nacionalidad determinada, para que ésta se constituyera en rectora de las otras.

El instinto de supervivencia se manifiesta, aún, en las especies inferiores. La vida animal es una serie interminable de acciones de agresividad y defensa, desde el nacimiento hasta la muerte.

64 tazas
de chocolate
MUY SABROSO
le da una libra de
Cruz
No lo haga rendir más

The advertisement is enclosed in a double-line rectangular border. It features a large, stylized number '64' on the left. To its right, the word 'tazas' is written in a large, bold, sans-serif font. Below 'tazas' are the words 'de chocolate' in a smaller, italicized sans-serif font, followed by 'MUY SABROSO' in a bold, all-caps sans-serif font, and 'le da una libra de' in an italicized sans-serif font. To the right of the '64' is the word 'Cruz' in a large, stylized, outlined font. At the bottom, the phrase 'No lo haga rendir más' is written in an italicized sans-serif font.

El deseo de superación de individuo a individuo, es el eterno dilema en los conglomerados de avanzada civilización, que tratan de proteger a sus componentes más débiles, contra la voracidad de los más fuertes.

La decantada teoría de las razas super-superiores, trae aparejada la sucesión indefinida de ciclos horribles para la humanidad. Eh ahí, la forma más avasalladora del egoísmo colectivo que abate la civilización y sume en el caos al género humano.

Constituídas las nacionalidades por razas afines, lenguaje, costumbres, religión y cierta homogeneidad en ideales, el hombre buscó la transformación paulatina del egoísmo hacia el altruismo solidario, para que lo fuera evolucionando en métodos más acordes en su vida de relación; alcanzando, por este medio, un grado de civilización, como clásica de la Antigüedad; brillante y grandiosa como fue aunque adoleció de estar basada en la esclavitud, no como mero accidente, sino como una institución imprescindible, considerada legítima por naturaleza. Así, toda civilización, cualquiera que sea, es siempre relativa y no puede ser apreciada sino por comparación. Una tribu errante, cualquiera que sea la virtualidad de que esté dotada, está fuera de toda civilización; lo mismo que una sedentaria, que conserva la propiedad colectiva y la comunidad de bienes, se halla en la misma situación.

La propiedad individual es una condición esencial, mucho más necesaria a la civilización que cualquiera otra forma de propiedad colectiva. Es el egoísmo individualizado, base de las modernas sociedades que confluyen a dar a cada cual lo que por derecho y creación le pertenece.

En contraposición al egoísmo, el positivismo francés inició la marcha hacia el culto del interés general de la humanidad presente y futura, mirando hacia el insondable porvenir que ahonda sus raíces en las profundidades de lo desconocido y del infinito. Une indistintamente estos dos órdenes de inclinaciones, instintos o sentimientos, —egoísmo y altruismo— y justifica su ponderación y equilibrio hasta el momento en que triunfa el altruismo, por metamorfosis del Ser, hacia la relativa perfección y mediante la idea abstracta de la igualdad entre los hombres.

Al epicureísmo, al utilitarismo, al materialismo, y al egoísmo, se enfrentan: la filantropía el amor del género humano; el altruismo, defensa de la igualdad social por sentimientos de justicia distributiva; el civismo, celo patriótico del ciudadano; la templanza, moderación y continencia.

Como un complemento de la Administración Pública, han surgido sociedades con miras al impulso material, benéfico y espiritual; objetivos que han alcanzado gran incremento en los últimos tiempos, dando definitivos pasos en el progreso y bienestar de las ciudades en cuanto al conglomerado social y al individuo en particular. De estos conjuntos salen colaboradores que se distinguen, entre sus coterráneos, por su celo permanente, en todo lo que atañe al bienestar de sus congéneres. Para recompensarlos, se crearon los premios del mérito y del civismo, y muchas veces se les erige monumentos para perpetuar su memoria inmaculada, que son símbolos que además exaltan la personalidad del agraciado ante sus conciudadanos y lo ponen de ejemplo a las presentes y futuras generaciones y digno de ser emulado.

La humanidad ha perennizado en mármoles pentélicos, las egregias figuras de San Vicente de Paúl, San Francisco de Asís, por sus virtudes y amor al linaje humano; a Pasteur por sus descubrimientos con miras a hacer más llevadera la existencia de la mísera humanidad; a Morgan y Rockefeller por sus sentimientos humanitarios y sus deseos de mejorar la capacidad intelectual de los universitarios; a los grandes estadistas como Lincoln y Roosevelt, que libraron a las naciones de la bota férrea del hombre del Norte y de la esclavitud a los seres más desheredados de la sociedad; más, aún, ha inmortalizado las figuras legendarias de aquellos que como Bolívar, Washington y Sanmartín, dieron la libertad a miles de seres que yacían en las ergástulas del oprobio y de la bajeza de su personalidad por los sojuzgadores de sus inmanentes fueros ciudadanos. En fin, ha puesto de relieve, ante los hombres, los personajes que se han distinguido en todos los órdenes de la actividad social con fines a hacerse merecedores a la gratitud de sus semejantes.

José María Gómez Botero, pertenece a la casta de los elegidos del Divino Seráfico por sus sentimientos nobilísimos y cristianos y a los discípulos de San Vicente de Paúl, por su innata filantropía, no superada por ningún colombiano y

apenas igualada por los esclarecidos caballeros Gustavo y David Restrepo Mejía. Estos tres heraldos de la caridad cristiana son a manera de riente oasis, en medio del inconmensurable desierto de pasiones y bajezas en que yacen las sociedades modernas.

Las entidades gubernativas, la Sociedad de Mejoras Públicas, el Club Rotario, la Cámara de Comercio, la Sociedad de San Vicente de Paúl, la sociedad manizalita y las demás de beneficencia, están en mora de rendirle un tributo y homenaje perenne de admiración y gratitud, perpetuando su memoria en monumental efígie que recuerde a las presentes y generaciones por venir, al insigne filántropo y gran ciudadano, dechado de virtudes y caballero sin tacha y sin mancha, que llevó en la vida el nombre de José María Gómez Botero. Este Bayardo de la caridad, muy bien pudo exclamar, en el momento de pasar a las sombras eternas, "He merecido la gratitud de los hombres y muero a paz y salvo con ellos" y que mi memoria sea antorcha que ilumine e irradie sobre sus corazones con fines al perfeccionamiento en la práctica de la moral cristiana".

A este varón ilustre, digno de figurar en "Las Vidas Paralelas" de Plutarco, los hados le fueron propiciatorios hasta más allá de ultra-tumba, pues sus bienes capitalinos, no fueron destruidos por la vorágine que conmovió a la ciudad de Jiménez de Quesada, en fecha luctuosa para la sociedad colombiana. Monstruoso y dantesco acontecimiento que será baldón eterno para sus gestores y ejecutores y que revive en mi memoria las hordas de Atila, cabalgando sobre las estepas saugrantes de la Europa medioeval.

BANCO DE COLOMBIA

SECCIONAL DE MANIZALES

Que es oficina en todo el territorio del país
para el manejo de operaciones bancarias

Eleveemos un monumento digno de la memoria del gran Mecenas, para que pregone hasta el cielo ilímite, las virtudes ciudadanas de J. M. Gómez Botero y sirva de enseña y admiración al peregrino que se aventure hasta estos acantilados y sea, al mismo tiempo, guión de confraternidad entre los hijos de la ciudad del Ruiz.

Manizales es una urbe que guarda en relicario impoluto, una sociedad sin par por sus tradiciones cristianas y ejemplar por sus virtudes ciudadanas, y hoy como ayer, sabrá ponerse a la altura de su nombre para glorificar a su hijo epónimo.

Fuí su compañero de viaje en la Europa Occidental. En una de nuestras andanzas por La Saboya, llegamos a Thonon les Bains, desde donde se divisa el panorama de la Suiza alpestre. José María estaba pensativo y en su mirada se adivinaba cierta melancolía y sus ojos se posaban en un monumento erigido en la colina que sirve de atalaya a las fulgentes aguas del Lago Lemán. Más de cerca constatamos que el monumento conmemora la resurrección de un niño, milagro verificado por las albas manos de San Francisco de Sales. En religioso silencio evocamos al gran jerarca de la Iglesia Católica y mi compañero fluyendo perlas de caridad de sus angustiados ojos, exclamó: "Mis mejores votos serían verme iluminado por la divina gracia y que el óleo de santidad fuera a manera de rocío a vivificar mi corazón en efluvios de conmiseración por la doliente prole, que gime bajo el peso de la angustia y la miseria. Juro al pie de este sagrado pedestal, seguir las huellas y enseñanzas de San Vicente de Paúl hasta el último hálito de mi existencia".

En aquella hora solemne irradiaba sobre la cabeza del gran apóstol de la caridad cristiana, el penacho de los iluminados y un lampo de luz espiritual circundaba su rostro con reflejos de sublimidad celeste. Su envoltura humana parecía diluirse en algo sobrenatural. Ni un murmullo turbaba la paz augusta del ámbito y la solemnidad del instante era de majestad ultra-terrena y el cielo se abría para dar paso a la plegaria del oferente y catecúmeno, que a manera de lábaro santo, se prolongaba hasta el mismo trono del Hacedor Supremo.

Aquellos parajes, por su placidez y serena belleza, invitan al éxtasis, arrobamiento o embeleso en que el alma se

eleva a un estado prenatal, atraída por el amor divino y nos sentimos más cerca de Dios.

Un atardecer a orillas del Lago de Ginebra, no tiene par en los anales de la naturaleza, en el momento en que el sol se sumerge en las profundidades de sus ondas con destellos de facetas diamantinas.

En fecha inolvidable observaba este deslumbrante fenómeno en compañía del doctor Juan Antonio Toro Uribe y Miguel Gutiérrez. Mis dilectísimos amigos, con su dialéctica y fraseología incomparables, comentaban lo grandioso del panorama, en palabras dignas de ser eternizadas en los más altos pináculos de la Antología Castellana.

Cábeme la complacencia de asociar a este homenaje a doña Soledad Jaramillo de Gómez, esposa del gran filántropo, matrona de preclaras virtudes, que participó decididamente en todos los nobles empeños benéficos y fue de bracero a su ejecución en compañía del la mentado extinto.

Manizales, septiembre de 1948.

El alcalde

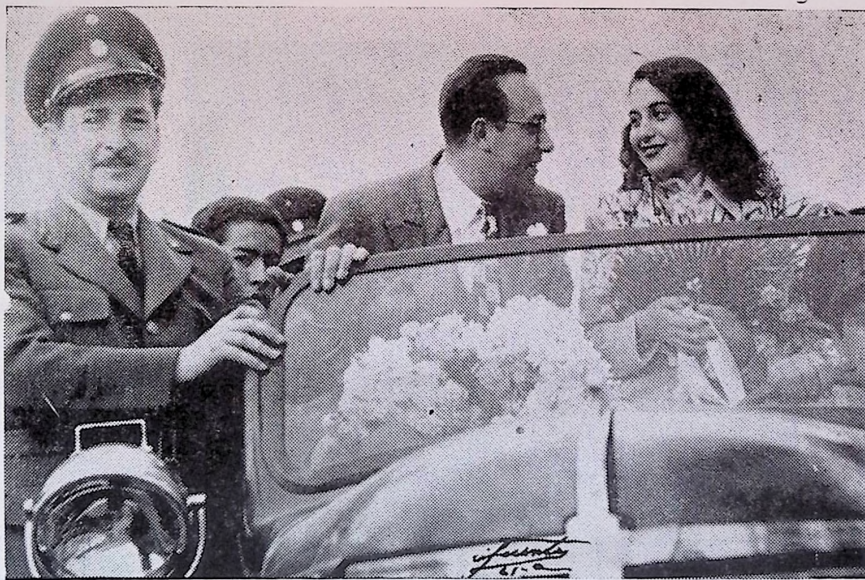
El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblado su perfil de "bulldog".

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón. . . .

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,
que lo tiene cogido como una grapa,
gusta de las gasientas obras de Paul de Koch,

ama los abalorios y se pinta las cejas,
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz.

Luis Carlos López



La Reina de la Marina, doña Margarita Primera, desfila por las calles de Manizales, en un carro descubierto, acompañada del doctor Adolfo Pinzón Urdaneta y del Comandante de la Policía, Capitán Guillermo Bejarano, en medio de aclamaciones y flores.



Su Majestad doña Margarita, La Reina del Mar, coloca a don Eduardo Jaramillo Uribe la Medalla del Civismo de Manizales, correspondiente a 1948, durante la regia velada efectuada en el Olympia.



La Señorita Caldas, doña Beatriz Ronga Santamaria, coloca en el pecho del doctor Ricardo Jaramillo Arango la Medalla del Mérito 1948, que le fué otorgada por la Sociedad de Mejoras Públicas, durante la velada del Olympia.

HOMENAJE AL CUADRO DE HONOR DE LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS

Doña Sara Restrepo de Restrepo
Presidenta.

Doña Blanca Jaramillo Mazuera
1ª Vicepresidenta.

Doña Elvia Robledo de Ochoa
2ª Vicepresidenta.

Doña Ligia Ramírez
Secretaria.

PRESIDENTAS HONORARIAS:

Doña Catalina Botero de Sanint

Doña Merceditas Sáenz de Vélez

Doña Bertha Londoño de Calle



DAMAS DE HONOR:

Doña Mariela López de Gómez

Doña María Teresa U. de Gómez

Doña Aura Escobar de Hoyos

Doña Arieta Vergara de Correa

Doña Alicia Garcés

Doña Aida Villegas

Doña Inés Angel

Doña Fanny Hoyos

Doña Fanny Gaviria

Doña Myriam Sánchez

Doña Inés Angel de Bernal

La Sociedad de Mejoras Públicas rinde un cálido homenaje de gratitud a estas señoras damas gentilísimas que, con el mayor entusiasmo y gran interés por la ciudad contribuyeron al éxito de la Cívica. En esta forma, una vez más, la mujer manifiesta su corazón y su espíritu al servicio de las grandes tareas cívicas, con desinterés, con ardor y con profunda a la capital de Caldas.



Señorita Aida Jaramillo Isaza, quien cumplió sus 15 años el 26 de agosto. — Aida es una de las más positivas realidades de la juventud femenina de esta ciudad. Hermosa, inteligente, de gran distinción, es digna heredera de don Juan Bautista Jaramillo Meza y doña Blanca Isaza de Jaramillo Meza. En este año recibirá su grado de Bachillerato en el Colegio de María Inmaculada en donde ha sobresalido su talento.



La Reina de ^{la} Marina, doña Margarita Primera, aparece rodeada de los señores doctor Tulio Gómez Estrada, doctor Julio Zuloaga, don Eduardo Jaramillo Uribe y don Jorge Botero Restrepo, durante el baile de gala en el Club Manizales.



PLEGARIA

Nocturno

No sé por qué estoy triste frente a la noche; siento
que estas flores de otoño no tienen en mis manos
ni la reminiscencia de los huertos lejanos
donde sembré ilusorios tréboles de contento.

No sé por qué estoy triste; qué oscuro pensamiento
pasa agostando todos mis júbilos paganos,
ni por qué me parecen tan fútiles y vanos
el triunfo y los laureles de gozoso ardimiento.

Bajo el silencio augusto de las constelaciones
en ronda bulliciosa de risas y canciones
marchan alegres todos de su quimera en pos,
y, sólo entre el tumulto, mi espíritu anhelante
busca en la perspectiva de azul y de diamante,
perdida en una estrella, la mirada de Dios.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza

Señora:

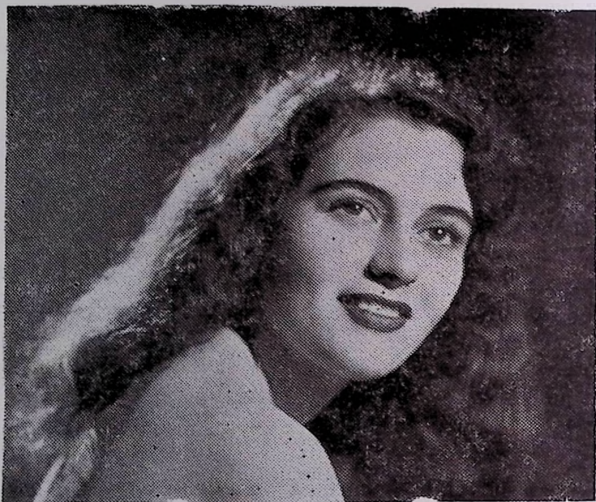
*Evite enfermedades consumiendo
la UNICA LECHE PASTEU-
RIZADA DE MANIZALES*

ICODEL

A Margarita González

Palabras pronunciadas al entregar un ramo de flores a la Reina de la Marina.

por Alejandro Botero González



Eres tú la sin par Reina del Mar Caribe y Emperatriz de los corazones de los moradores de la clásica tierra colombiana, y tus fulgurantes ojos abrasan el inmenso ámbito andino, esparcidos en las alas del dulce céfiro.

Tus sonrisas son joyeles de deslumbrantes pedrerías diamantinas y de reflejos de auroras boreales.

Tus palabras tienen el sello de la inspiración inflamada por Apolo.

Tu esbelto talle tiene la intangibilidad de la armonía y de lo que es immanente por la belleza y el estilo, y digno de ser esculpido en mármoles de eternizadora belleza, por un émulo de Praxiteles.

Tu cuerpo es sensitivo y adorable, como el de las Huríes. En tus ojos, el soplo divino del amor, tiene los perfiles de lo sublime y la magia de lo excelso.

Si fuera posible entregarte la flor de mi emoción, ante tus ojos deslumbrantes, éstas que ahora pongo en tus aristocráticas manos, con ausencia de pétalos dorados, palidecerían suavemente.

La emoción es flor maravillosa y ante una soberana de un reinado tan fugaz, no es posible presentar algo digno de tu corona transitoria como las rosas, pero siempre perdurable como la misma belleza.

Pero si en este torneo de hidalgos y gentiles-hombres, por tu ascensión al trono de un día, los hados te fueren adversos, en la senda por la que habrás de peregrinar, Señora: ya que plugo al Hacedor Supremo, dotarte de todos los atributos concedidos a sus elegidos, hallarás tu príncipe consorte, que te llevará por los ámbitos de la perenne felicidad, como en la leyenda azul de las princesas encantadas, de los viejos castillos medioevales, poblados de cuentos y ensueños.

Tu magia y majestad, te colocan en el Parnaso de los inmortales. Sigue sonriendo a tus admiradores, hasta el último hálito de tu existencia, como los murmurios de vendavales crepusculares, dulce princesa, cual las aves del Señor, en albas estivales.

Manizales, 21 de agosto de 1948.

— 9 —

La Sociedad de Mejoras Públicas es una entidad que lucha por el engrandecimiento de la ciudad.

ALVARO VILLEGAS R.

MANIZALES

OFRECE:

Telas "**Coltejer**", a precios de fábrica;
Tejidos de punto "**Unica**", a precios de fábrica;
Sobrecamas de algodón y ropas variae cosidas.

V E N T A S P O R M A Y O R

El sentido del silencio

por Andrés Holguín.

Sólo en el silencio el hombre se reencuentra. "La vida verdadera, la única que deja alguna huella, no está hecha sino de silencio", ha dicho Mauricio Maeterlinck. La vida de cada uno está hecha de grandes silencios, escalonados en el tiempo. Cuando lleguemos a la orilla de la muerte, a la orilla de esa última mudez, recordaremos inefables instantes de silencio, y no las palabras que, alimentadas por no sé qué artificio, expresamos un día. No recordaremos actos ni palabras, sino silencios. Aquel silencio frente a una muerte, aquel silencio en que absorbimos un paisaje, aquel silencio constelado en mitad de un amor, aquel silencio que vino, profundamente, cuando las palabras no pudieron ya expresar la emoción, aquel silencio en la angustia. Y tantos otros, no menos hondos. Esto recordaremos, y nada más. Y ahora, igualmente, yo pudiera enumerar los silencios que recuerdo, los dolorosos o los plácidos silencios que están en mi memoria, formando mi existencia, y no otra cosa. Estamos, así, hechos de silencios. Vamos buscando y hallando silencios sucesivos. Sin duda, sólo en el silencio el hombre se reencuentra. El silencio es el tercer día, en que todos resucitamos.

La filosofía nace del preguntar, del inquirir. Nace, así, del contacto con lo desconocido, cuando el hombre se plantea, frente al cosmos mudo, los problemas trascendentales. Brota de este modo la filosofía de una meditación silenciosa, frente a enigmas igualmente silenciosos. Cuando las ciencias especializadas no pueden dar respuesta, surge la filosofía. Nace, así, de un silencio fundamental.

Pero nace del silencio para inquirir nuevamente. Y, muchas veces, para callar otra vez. La enseñanza, tan claramente pesimista, de que mejor es callar que tratar de averiguar el sentido de la vida y de la muerte, es tan antigua como el mundo. Es, quizá, la idea común a todas las antiguas religiones y a todos los antiguos sistemas filosóficos. "El que sabe no habla; el que habla no sabe", enseñaba Lao Tsé. El "sólo sé que nada sé", esa radical confesión de ignorancia, desemboca fatalmente en el más absoluto de los silencios. Y esas sílabas, que inician paradójicamente la filosofía racio-

nal, se repiten, como un ritornello trágico y sombrío, a todo lo largo del pensamiento filosófico. De esta suerte, la filosofía nace del silencio y desemboca en el silencio.

Como símbolo de toda la filosofía, Pascal se levanta, mudo y taciturno, frente a una abierta noche estrellada. Las constelaciones giran mudas en sus órbitas. La naturaleza entera calla en derredor. La Divinidad calla. Y la presencia de la muerte, como un ala invisible, cruza por el espacio limpio y sereno. Frente a la armonía del cosmos, el hombre se debate en su tortura, en su desarmonía interior. La angustia alienta en su corazón sollozante. Nada le explica racionalmente el mundo, la vida, el dolor, la muerte, el destino. Sin embargo, al filósofo, que se recorta en la noche como imagen del hombre eterno, al filósofo francés no le espanta el grito de la humanidad doliente. Le aterra ese silencio eterno de los espacios infinitos. Y es que todo silencio es signo de muerte. Lo que más conmueve frente a una persona muerta es su silencio inmodificable. Ese silencio de la materia que es, ya, un principio de descomposición. Todo silencio es una muerte por anticipado.

El místico no habla. Calla. El éxtasis místico, de cualquier índole que sea, se realiza en un silencio que hace contacto con lo sobrenatural. Sólo el silencio nos aproxima a la Divinidad. Acaso, Beatriz no es más que la encarnación de un silencio. Un teológico silencio humanizado. Sólo aquel callar místico puede hacernos sentir la correspondencia que existe entre nosotros y el todo cósmico. El silencio es el único idioma universal. En el silencio el hombre se hermana con todas las criaturas existentes.

La religión es, similarmente, un culto del silencio. Más que plegaria, la religión es, sustancialmente, la resignación. O la comunicación callada con la Divinidad. Todo el rito religioso, especialmente el culto esotérico, es un rito silencioso. Las mismas armonías musicales en que a veces se funda el rito de las religiones no es más que remedo del silencio divino. La religión es, así, un arroyo de silencio paralelo al grito dramático del hombre que sufre. Acaso el nirvana, común a tantos sistemas religiosos, no es más que un silencio infinito radicado en el alma humana. Es una aspiración, un ideal de silencio absoluto.

De otro lado, es obvio que todo arte nace, igualmente, de un silencio fecundo. Nadie podría crear entre multitudes. La única musa que realmente existe es el silencio. Por eso no es extraño, sino simbólico, que el más grande creador de la música hubiera de vivir sus últimos años en el más trágico de los silencios que recuerda la humanidad.

Igual que la vida de Beethoven, toda música está hecha, por iguales partes, de notas y silencios. Alguien ha sostenido que el misterio en el arte musical proviene, principalmente, de sus interrupciones o pausas. Lo mismo que el lenguaje, la música sólo existe por contraste con el silencio absoluto. Hay pausas en la música, ha dicho Camile Mauclair, que tienen verdadero valor tonal. Quizá, el valor intrínseco de un poema o de un trozo musical podría medirse por la intensidad del silencio que suscita. El silencio del hombre que escucha profundamente la música, tiene algo religioso. No hay silencios semejantes a aquellos que hemos compartido oyendo música. Jamás olvidaremos aquellos instantes de silencio que se extendieron —como valles— a la orilla de un río musical.

Se ha observado que Rodin dejaba sin pulir grandes trozos de sus esculturas y que esos trozos bruscos y sin forma contienen tanta belleza y tanta sugerencia, como los bloques más perfectos. Esos fragmentos reveladores no son, quizá, como aquellos momentos de mudez de los grandes poetas o de los grandes músicos? Esos trozos sin pulir son los verdaderos silencios de la escultura.

Así, también, hay en la pintura, muchas veces, verdaderas pausas del color, o de la línea, que vienen a ser otros tantos silencios. Especialmente en la pintura impresionista, esa técnica de las pausas, que van más allá de las líneas o de los objetos, ayuda a realizar el milagro.

Se ha dicho que la danza sola, aislada, es una especie de música sin sonido, así como la música sola es, también, una danza sin movimiento. De este modo, podría definirse la danza como una música silenciosa. Como la armonía sin sonido. Los cuerpos giran, entonces, desvinculados del mundo del sonido, formando, sin embargo, un conjunto armónico que se corresponde con todas las otras manifestaciones rítmicas. Así, los cuerpos que en la danza se mueven en silencio, suscitan una misteriosa pero callada música, semejante a aquella que

el griego de los números presintiera en el giro, no menos mudo, de los astros.

Pero en nada tiene el silencio tanto poder como en el amor. Quien se extasia mirando los ojos de la mujer amada, calla sin fronteras. Lo mismo en el recuerdo del amor. "Lo primero que acudirá a vuestro pensamiento —ha dicho Maeterlinck—, al acordaros de un sér amado profundamente, será, no las palabras que pronunciara ni los gestos que hiciera, sino los silencios que vivísteis unidos". Así como, según se ha dicho, el hombre nace y muere solo, así también el hombre nace, muere, ama y en los instantes más hondos, sufre solo. Tal vez solamente existe un gran silencio humano, un universal silencio que todo lo envuelve, y contra el cual luchamos vanamente.

Isolda da a beber a Tristán, en el cuenco de la leyenda, el sagrado filtro del amor. La escena se repite todos los días. La historia plagia siempre a la leyenda. El filtro del recuerdo envenena siempre de amor. Pero el recuerdo no es más que un voluntario silencio, un pensativo silencio, un silencio ensimismado sobre su propio abismo de éxtasis. El recuerdo sigue siendo, en realidad, el verdadero filtro de amor. Quedan en la memoria unos ojos fijos, una sonrisa, una mirada, cuyo poder radica en ser una expresión silenciosa; queda una mano que se estrecha con calor y que, una vez perdida, deja en nuestra mano una presión invisible que jamás desaparece; queda un roce, un gesto, una imagen. Son, apenas, los dispersos elementos del recuerdo, que un lento proceso de ensimismamiento irá uniendo, cristalizando, embelleciendo. Así, lo que la mujer amada suscita es, sobre todo, una posibi-

Banco de Bogotá

————— *Manizales* —————

lidad, más tarde, no sabemos cuándo, algún día, una posibilidad de silenciosos instantes.

Finalmente, en esta excursión por tierras del silencio, lleguemos hasta el complejo mundo de la poesía. En ella hay otros silencios. Existe el silencio del poeta. Su silencio personal, su recogimiento, su mudez, en medio de una soledad ávidamente conquistada. Es éste el silencio de Bilke, distante de todo lo humano, recogido sobre sí mismo. Es el silencio de Arturo Rimbaud, quien, después de renovar la lírica francesa en plena niñez, se abandona luego al más impenetrable, al más trágico de los silencios personales. O es éste el silencio de Paul Valery, mudo y reconcentrado, reflexivo frente a la pureza de su mar latino, sin dirigir una sola sílaba al universo, durante diez y siete años, madurando la palabra única que habría de revelar, y de revelarle, el mundo. En la antigüedad clásica, es éste mismo el silencio de Eurípides, amargado y solitario, retirado —durante largos días de insondable silencio— en aquella cueva legendaria donde escribiera sus trágicas obras inmortales. En esta misma jerarquía de silencio está el de San Francisco de Asís, un silencio en que se comunica, y se entiende con las flores y las bestezuelas. Y, en otra forma, es el mismo silencio de Santo Tomás de Aquino, quien en sus últimos días, y después de la más alta contemplación mística, entra voluntariamente en un silencio sin fronteras, en un silencio que ya sólo limita con el propio silencio de su muerte próxima, en un silencio que es, para él, y debiera ser para todos, la única actitud posible frente a la inanidad del vocablo.

El segundo silencio de la poesía es el que describen los poetas. Tal vez, no hay poeta que no haya hablado de los bellos o dramáticos silencios que ha vivido o que experimenta en el momento mismo de su creación lírica. El silencio de las almas lanzadas al torbellino eterno, de que habla Dante; el silencio en que giran los coros de estrellas, de que habla Lucrecio; el verde silencio de los campos, de Leopardi; el silencio en que quedan olvidados, los muertos, de Gustavo Bécquer; aquel silencio que, en mitad de una lectura común, precede al beso, de que habla, lo mismo que Dante, Juan Ramón Jiménez; todos estos silencios, y muchos otros, son hermanos gemelos en la gran historia de la lírica. Recordar todos los silencios famosos, sería interminable. La poesía es,

casi toda ella, una vasta descripción, en luz y sombra, de misteriosos, de inolvidables silencios. En forma semejante, en el teatro hay silencios no menos inquietantes que en la vida real. Así, no sólo los versos, sino también el silencio, está cargado de sentido en los grandes dramaturgos. Con frecuencia se ha observado cuán trágicos silencios hay en el teatro de Shakespeare, y cuán patéticos silencios recorren, como personajes espantados pero invisibles, la escena simbólica de Esquilo. El encadenamiento de Prometeo, por ejemplo, sólo podría consumarse en medio de ese silencio cósmico del dios vencido. Y, acaso, el monólogo de Hamlet revela más por lo que calla que por lo que dice.

El tercer silencio de la poesía es aquel que se opera dentro del poema mismo. Es el silencio del poeta en cuanto poeta. Es aquel silencio que se consume, fatalmente, en mitad del drama o del poema lírico. Es el silencio del poeta mismo. Es, en determinado instante, su actitud cuando la voz se le yela en la garganta. Es el silencio ante lo inexpresado. Ante lo desconocido. Ante el misterio, claro y oscuro, del universo; y del sentimiento. Muchas veces, corre y avanza el poema. Sin tropiezo y sin esfuerzo. Se abre y canta y fluye, y copia cielos y abre ventanas súbitas y se precipita, con sus metáforas y ritmos, en cascadas de belleza idiomática, en anécdotas. Pero hay siempre un instante en que el poeta enmudece. Su asombro le impide hablar. La claridad del misterio le ofusca. Bordea el misterio, calla súbitamente, se da cuenta de que ha tenido que callar, roza lo inefable, y retorna, luego, a su descripción o a su anécdota. En tales silencios se reconcentra la energía poética. Estos silencios están rodea-

BANCO COMERCIAL ANTIOQUEÑO
SUCURSAL DE MANIZALES

TODA CLASE DE
OPERACIONES
BANCARIAS

dos siempre de expresiones completamente alucinadas. Rodeados de versos sorprendidos, que no podríamos traducir a prosa; que ni siquiera podríamos intentar explicarlos plenamente. Son fruto del contacto con lo desconocido. El silencio, con el misterio que conlleva, penetra así en el poema, invade una zona suya, lo riega y luego desaparece. Pero es lo que da contenido y sentido al resto del poema. En todo gran poema, hay, así, extrañas bahías de silencio.

De este modo, nuestra verdadera patria es el silencio. Sólo artificialmente nos desterramos de ella. Hubo un silencio total que precedió a nuestra vida y habrá un silencio sin márgenes más allá de nuestro último instante. La filosofía, la religión, las artes, el amor, todo nace en el silencio, está henchido de silencio y fluye hacia el silencio. El silencio está por dentro de cada voz, de cada música, de cada ritmo o de cada movimiento, como la muerte, está creciendo, por dentro de cada sér. Inclinado sobre su propia muerte, sólo en el silencio el hombre se reencuentra.

CANCION

DEL

MAR

Yo fui el cantor de una canción sombría,
que un ronco océano me enseñó a cantar.
Mi corazón divina sed tenía,
y el agua acerba de mi mar bebía,
y me embriagaba del horror del mar.

Cuando la torva tempestad raía
mi vela errátil de fatal negror,
ebrio del zumo de la mar bravía,
sobre mi nave rota me dormía,
soñando el sueño de un celeste amor.

Rayo iracundo de fragor bronceo
rasgaba el cielo como fosco tul,
y yo veía, el resplandor fulmineo
tras mis pesados párpados, virgíneo
ángel querúbeo de mirada azul....

Hoy ya reposo de la mar felina;
cércame playa de desierto horror....
Dadme de nuevo aquella sed divina,
mi rota nave y mi canción marina,
mi tempestad y mi celeste amor!...

LEOPOLDO

DE LA ROSA

Homicidio

por Adel López Gómez

Por la calle, en medio de los dos guardias que me llevaban, iba como sonámbulo, como encandilao por el sol. Me parecía que andaba en zancos por en medio de gente desconocida. No sé, una cosa lo más rara, doctor.

No crea que era miedo. De qué diablos iba a tener miedo? De la cárcel? La cárcel se hizo pa los hombres, y yo, en en ese entonces, me sentía muy macho... Pero figúrese: Después de tanto tiempo de encierro, volver a ver la luz del bendito sol. Uno que ha nacido en la montaña, con toda la tierra pa uno, bañándose en río y no en ese chorro infeliz de la cárcel; uno que ha tenido las mangas y los montes tener que... Ave María!

Y también otra cosa: un año de detención, con esa angustia, sin saber en que iba a parar el asunto...

Los sábados había visita de cárcel. Desde la víspera se notaba mucho movimiento entre todos los detenidos. Nos mandaban lavar los patios y las celdas. Y cuando venían todos los emplaos, encontraban eso que daba gusto.

A veces le tocaba la presidencia al juez de mi causa, un tal doctor Rojas, con antiojitos, chiquito él y malentraña. Todos preguntaban cómo les marchaba el sumario y hacían reclamos y ponían memoriales. Yo, después de que contestaban a lista, me paraba en un rincón a aguardar que pasara la visita. Pa qué me iba a poner a decir que afanaran eso? Cualesquier día que saliera era lo mismo, y, con perdón suyo, que úno le pierde la confianza a la justicia y a todas esas pendejadas de la ley.

Pero sigo contándole: Cuando me sacaron pa la audiencia estaba muy nervioso y como muy emocionado. En el sumario no había tenido inconveniente en decírselo todo al doctor Samuel, mi abogao, pero venilo a repetir en público y oír hablar en discurso de la vaina... Era repunancia y miedo —eso sí era miedo— lo que me daba. Usté que es leido me comprende. Atenido a qué iba yo a creer que esos viejos godos me dieran la razón?

— I I —

Cuando entré al salón del jurao, entre los dos policías, ya no cabía un cristiano más en las barras. Me acuerdo de todo como si fuera ahora. El juez ocupaba la cosa esa de la mitá. Al lao derecho estaban el fiscal y el abogao mío, y a la izquierda los juraos. Leyeron muchas cosas: el auto de enjuiciamiento, declaraciones, exposiciones de peritos... El doctor Samuel pidió que se leyeran también las indagatorias. Y uno aguantándose toda esa bestialidá en un banco de criminales.

Comprendía que estaban disponiendo de mi vida. Mas sin embargo no era capaz de decir una palabra. Estaba como atontao, como clavao en el banco.

De pronto se paró el juez y dijo:

—El acusao tiene algo qué decir?

Yo no dije nada. Cómo iba a decir que no lo había matado cuando sí lo maté?

Pero entonces el abogao me dijo como medio caliente:

—Cuenta las cosas como pasaron, Quintero; como me las ha dicho a mí.

No sé, francamente, qué sería lo que me pasó. Pero lo cierto fue que me cogieron unas ganas bestias de confesar todo y descargar mi conciencia. No me acordé de las instrucciones del doctor Samuel, ni de la cárcel, ni del juez, ni de nadie. Lo que pensaba era cómo me había hecho criminal. La gente me miraba seguido, seguido. Se le veía a ese montón de desocupaos la gana de oír... Entonces me paré y lo solté todo de una vez.

— I I I —

Toda la vida había trabajao en "Palo Negro". Mi padre fue mayordomo de la finca y cuando él murió quedé encargado de todo. El patrón me tenía mucho cariño y mucha confianza porque, gracias a Dios, aunque esté mal el decilo, honrao sí he sido como el que más.

Los diciembres casi era fijo que don Aureliano, el dueño, se iba con la familia a pasar vacaciones. Siempre se llevaban a la niña Alicia que era una pipiolita de unos ocho años. Estábamos casi iguales y nos manteníamos juntos por las mangas. En ese tiempo, que fue mucho antes de la muerte de mi padre, yo le enseñé a montar a caballo y la dejaban

salir conmigo a todas partes. Cada año venía más bonita y más simpática. Me trataba con confianza, no como a paje sino como a una persona igual a ella. Esas cosas no se olvidan y uno las agradece....

Después supe que la habían mandao a estudiar al extranjero. Me hacía mucha falta. No porque estuviera enamorado d' ella. Por más bruto que uno sea, siempre sabe su puesto. Pero como era tan buena la quería desinteresadamente.

Ya estaba mozo cuando supe que había vuelto. Un día fui a hacer un oficio a Medellín y a pedir órdenes en el asunto de una rocería, y me encontré con ella. Era toda una mujer, más bien delgada, alta, con los ojos tristes y la boca más linda que he visto. En una palabra era de esas mujeres que lo azaran a uno y que le hacen dar como un desasosiego muy particular.

Me ponía a pensar si sería carajada mía, pero no. Yo no he sido nada pendejo pa las hembras. Pero ella tenía un modo de ponerse los trapos y de clavale a uno los ojos... Cuando eso yo tendría veintidós años y ella unos veinte. Esa vez iba bien vestido, más sinembargo me sentía com' un limosnero.

Después, cuando volví a "Palo Negro" seguí pensando en ella y en lo bien que se había manejao conmigo. Por las tardecitas me daban unos guayabos de cortar con cuchillo y unas ganas violentas de verla siquiera. Pero me las aguantaba callao y bregaba por conveceme de que no la estaba queriendo.

Gráficas CALDAS

— TIPOGRAFIA

ADEL LOPEZ GOMEZ

Carrera 21 número 23-48

Teléfono 19-92

MANIZALES

TRABAJOS DE CALIDAD

En estas y las otras al viejo se le ocurrió llevar a la familia pa la hacienda. Según me contó después una sirvienta que fue con ellos, lo que querían era que la hija olvidara a un primo. Ay había la mar de chismes y de pereques que no quiero recordar.

Bueno: Pero la cosa fregada fue que cuando ella vino, con ser que habían pasado tantos años, me dijo con la gran formalidá que era la misma y que la tenía que sacala a caballo cada que pudiera. Cómo le parece! Salime a mí con esas! Claro que la sacaba y le ensillaba la mejor bestia y con el mejor apero. Ay le fui cogiendo confiancita poco a poco y le charlaba y le decía chistes haciendo de tripas corazón.

Algunas ocasiones salíamos los domingos al camino rial y volvíamos por la tardecita. Yo mismo la montaba en el caballo y la bajaba cuando le daba miedo en los pasos malos. Qué cuerpo de oler sabroso y qué piel tan suavecita la que tenía.

Una vez me la encontré llorando en el jardín. Usté no se figura la lástima que me dió. Fue la primera vez que me atreví a tocala como por caricia pero sin maldad ninguna, meramente por consolala. Como ví que no me sacaba el justo, me puse a decile que no llorara; que aunque yo no era sino un infeliz montañero, también tenía corazón y me dolía verla tan afligida. Ella se dejaba coger la mano pero no contestaba ni me decía por qué estaba triste. Claro que me imaginé qu'era por la cosa del primo.

Esa tarde ensillé las bestias y nos fuimos a dar una vuelta por los potreros. Al pie de un arrayán nos desmontamos porque ella quería izque descansar un rato. Yo no sabía qué hacer pa no parecele hostigoso, pero cuando menos pensé se me arrió, me cogió del brazo derecho con las dos manos, y mirándome así, de pa' arriba, con esos ojos de animalito desconsolao, me dijo:

—Ay Manuel, nadie como usté pa bueno y cariñoso.

Yo que la veía por entre el camisón ese pecho tan blando, no me aguanté y sin sabese cuando le metí su pico en la pura boca. Ella se me desmadejó en los brazos y yo seguí piquiándola hasta que me dijo abrazándome:

—Sólo vos me querés en este mundo, Manuel... hacéme feliz...

—Y dígame, doctor qué diablos va a hacer un hombre en un tiro d' esos?

Lo único que le digo es que mi vida cambió por completo. Ella me volvió amaricao y zalamero. Me regalaba pastas de jabón fino y yo me bañaba todos los días como cualquier pepo rico d' esos de Medellín.

Hacía como seis meses que estaba gatiándole a Alicia cuando se presentó izque a hacer visita el primo del cuento que era un don Raúl, muy simpático por más señas.

Ay fue donde el diablo metió la mano pa que me tragara la tierra. La muchacha empezó a hacerle caras y yo a morirme de celos y a no podela coger en ninguna parte pa decile cuántas eran cinco. La seguía com' un perro a todas horas pero no se dejaba coger sola ni a cañón. Si hubiera tenido modo quién sabe qué bestialidá hubiera hecho. O tal vez no. Uno es tan gallina! Hasta me lo hubiera hincado com' un mendigo a decile que no me dejara, que sin ella la vida no me importaba un carajo. Otras veces, desesperao, pensaba en irme. Pero al fin tampoco me iba. Parecía que la maldita me hubiera dao yerbas.

Los domingos me bajaba con el tiple a una fonda que había en el callejón, como a unas diez cuadas de la casa. Me ponía a tocar tiple, a cantar y a beber. Bebía y cantaba, bebía y cantaba, y me iban subiendo a los ojos unas ganas de llorar... Después de cada trago empezaba cualquier canción: una madre, una ausencia; en fin, lo más triste que sabía. Me escuchaba yo mismo y, lo más raro, me rascaba más con la música que con el trago. Le ponía tanto corazón a

*Joyería fina y barata. Relojes de las
mejores marcas suizas. Plata marti-
llada y pulida de gran acabado
Todo esto lo encuentra en la*

JOYERIA RIVAS

PRIMERA CALLE REAL

eso que don Sebastián, el de la fonda, se impresionaba y me decía:

—A vos te pasa alguna cosa, Manuel...

Me pegaba unas rascas madres. El trago no me daba por peliar con nadie. Me daba era pesar de yo mismo y ganas de largame com' un desgraciao a la buena de Dios.

Un día me fui pa la fonda y llevé con el tiple la escopeta porque me habían dicho que en la vaguita salía de tarde un conejo. Al fin no hubo tal atisbada del ñeque y me quedé en la fonda. A la oración me volví pa la casa, solo, con el tiple en la mano y la escopeta terciada.

Dejando el camino comenzaba un vallado de piedra y por aí era la entrada. Como a las dos cuabras había una hilera de mangos grandes en el potrero. Cuando voltié por la partidita me pareció ver dos personas que estaban como medio escondidas al pie del palo más grande. Avancé con mañita, com' un gato, conteniendo el resuello.

Eran ellos. Casi no los oía. Al fin pude medio entender la voz de la gran sinvergüenza y oír que le decía al otro:

—Sólo vos me querés en este mundo, Raúl... hacéme otra vez feliz...

Me paré como si me hubieran juetiao por detrás. Todo se me borró de los ojos menos ella que tenía el camisón abierto....

Luego ví también que el cachaco salió por el micayal. Fue com' un relámpago, no reflecioné nada. Levanté la escopeta, la monté temblando... Y lo maté por l' espalda.

Maletas, maletines, sillas, galápagos, etc. y todo lo que necesite en artículos para zapatería y talabartería, lo tenemos.

VISITENOS QUE ESTAMOS PARA SERVIRLE.

PIEDRAHITA & CIA. LTDA.

MANIZALES

Importante sesión verificó Club Rotario

Asistió el señor Gobernador del Departamento, Dr. Carlos Arturo Jaramillo, acompañado de todos los Secretarios del Despacho.

El jueves pasado, a las siete y media de la noche, el CLUB ROTARIO celebró en los comedores del Hotel Escorial, su acostumbrada comida rotaria, la cual fue ofrecida en honor de los doctores Carlos Arturo Jaramillo, Gobernador de Caldas, Aurelio Londoño Mejía, Secretario de Gobierno, Víctor M. Giraldo, Secretario de Obras Públicas, Javier Ramírez, Secretario de Salubridad, don Fernando Duque Macías, Secretario de Educación y don Alberto Hoyos Arango, Gerente de la Industria Licorera de Caldas.

Se inició la sesión con la posesión del nuevo Secretario del Club, señor don Leonidas Trujillo Escobar y, después de una charla cordial sobre temas generales, don Gustavo Larrea, presidente rotario, presentó su saludo al señor Gobernador y demás miembros del Gobierno presentes e hizo destacar los deseos del Club para colaborar con el Jefe del Ejecutivo Departamental en todas aquellas obras encaminadas a la solución de los grandes problemas de Caldas, lo mismo que en las iniciativas tendientes a contribuir al progreso de la ciudad de Manizales, con motivo de acercarse su Centenario. El Club Rotario, dijo don Gustavo Larrea, es tribuna abierta para que



**D. Leonidas Trujillo Escobar,
nombreado Secretario del Club
Rotario.**

el señor Gobernador y los demás miembros del Gobierno expresen las inquietudes de sus programas y nos den a los rotarios a conocer sus ideas y propósitos con relación a los problemas de Caldas, por lo cual deseo que el señor Gobernador nos exponga sus programas de gobierno.

Habla el señor Gobernador:

El doctor Carlos Arturo Jaramillo se expresó en términos elogiosos para el Club Rotario y, al referirse a los valores raciales de nuestro pueblo, destacó a Caldas como un Departamento de ciudades, en donde cada población tiene vida propia y recursos económicos que le aseguran al Departamento un brillante porvenir. Señaló, en elocuente análisis, el esfuerzo que enaltece a los habitantes de todas nuestras ciudades que, como Aguadas, Salamina, Manizales, Pereira, Armenia y Calarcá, son testimonio de una vigorosa concepción de la patria. Se refirió a los problemas de mayor importancia con que cuenta el pueblo caldense para dar realización a sus anhelos y aprovechar sus riquezas y dijo que, entre las muchas preocupaciones de su gobierno, son de su especial interés las que hacen relación a la intensificación del pluricultivo y hacer prosperar la industria familiar; coadyuvar a la construcción de la Central Hidroeléctrica de Caldas; darle impulso a la industria ovina de Marulanda, a fin de que esta importante empresa adquiera mayores proporciones y sea una verdadera fuente de riqueza para Caldas, que corresponda a la excelente calidad de los productos que en la actualidad se elabora; formar una cooperativa de sombreros aguadeños, a fin de que esta industria de tan buenas posibilidades futuras tenga mayor entidad y, por consiguiente, mejor rendimiento para la economía departamental; hacer que la fábrica de cemento sea una realidad, para con ello solucionar el magno problema en que se encuentran todas las empresas por la carencia de este elemento, en un departamento en donde se tienen los medios para producir un cemento de excelente calidad; contribuir a la intensificación de la agricultura, propiciando la selección de los cultivos y buenos medios de abonos; dar apoyo a la iniciativa particular para que los caldenses prosperen económicamente y tengan armas de defensa para la vida, que les abran campos de acción, etc. etc.

Habla don Alberto Hoyos Arango

Don Alberto Hoyos Arango se refiere a varias de las necesidades de Caldas y determina dos problemas esenciales: La falta de energía eléctrica y la carencia que tienen los Municipios de Cuerpos de Bomberos, debidamente dotados para defender a las poblaciones de los frecuentes incendios. Sugiere la necesidad de cooperar para que el Departamento resuelva este grave problema.

Juegos Florales para el Centenario

Por petición del doctor Julio Zuloaga, el compañero don Mariano Zuluaga manifiesta que el Club Rotario proyecta la celebración, como número especial del Centenario de Manizales, de unos juegos florales, lo mismo que la creación de varios premios, de los cuales deben ser donados algunos por entidades oficiales como el Departamento y el Municipio, puesto que esto sería una contribución de carácter espiritual del Gobierno para la celebración de dicha efemérides. El señor Gobernador, doctor Carlos Arturo Jaramillo, ofrece como contribución del Departamento uno de los premios, el cual podría ser, el de Historia.

Cuerpo de Bomberos Departamental

En uso de la palabra el doctor Julio Zuloaga, dice que, desde hace cuatro o cinco años, el doctor José María Gómez Mejía, presentó como iniciativa del Club Rotario un proyecto para la formación del Cuerpo de Bomberos Departamental, cuya presentación nuevamente le parece muy importante, puesto que sería la mejor forma de darle solución a los problemas que por incendios están padeciendo todos los Municipios del Departamento. Propone al doctor Gómez Mejía se digne hacer conocer este magnífico proyecto del actual Gobierno de Caldas. A esta proposición se refiere entonces don Gustavo Larrea y nombra comisión para que trate con el Gobierno este problema.

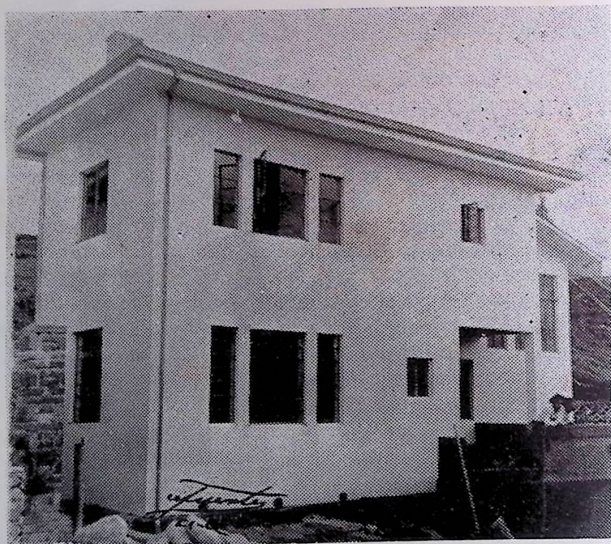
Invitado el señor Secretario de Obras Públicas

Don Gustavo Larrea invita al doctor Víctor M. Giraldo, Secretario de Obras Públicas, para que en la próxima comida

Rotaria se digne hacer una exposición sobre problemas relacionados con los puntos tratados en las recientes declaraciones del señor Jefe de Carreteras acionales. Esta invitación la hace don Gustavo extensiva a los demás miembros del Gabinete Departamental para que en las sesiones posteriores cada uno hable sobre los más importantes problemas de su ramo.

A las diez y media de la noche y, después de debatir otros problemas de importancia para la ciudad, se levantó la sesión.

La cesión del metro y medio es la más efectiva contribución de los ciudadanos a la modernización de la ciudad.



Manizales. — Ciudad moderna. — Casa del Dr. Gabriel Arango Restrepo.